

Haití, un paraíso abierto al mundo y a los negocios

Iolanda Fresnillo – www.haitiotrosterremotos.org - @ifresnillo

“¿Te gusta Haití?” preguntan a menudo los haitianos a la *blan* (la blanca). “Es un país precioso”. La respuesta les sorprende, acostumbrados a la imagen negativa que el mundo tiene de su país. Sin embargo más allá de los tópicos sobre la miseria, desastres naturales y conflictos que azotan Haití desde hace siglos, éste es un país que desborda belleza natural, una rica herencia histórica y una dinámica vida cultural. Más de 900km de playas de blanca arena y aguas turquesas, enclaves históricos perfectamente conservados, montañas, senderos y cascadas de un azul imposible. Todo ello no sólo despierta el interés de visitantes más o menos [aventureras](#), sino también lo convierte en un activo potencial para uno de los sectores económicos más dinámicos a nivel global: [el turismo](#).



[foto] Pesca tradicional en Île-à-Vache. @ifresnillo (cc)

<https://www.flickr.com/photos/frostis/14045550830/in/set-72157644426800120>

[Stéphanie Villedrouin](#), la Ministra de Turismo, se ha propuesto aprovechar el potencial turístico del país. En el marco de la estrategia “[Haití, abierto a los negocios](#)”, el gobierno haitiano ha fijado claramente la vista en el turismo como una de las estrategias principales para “[estimular el crecimiento de la economía nacional](#)”, centrando los esfuerzos en la atracción de inversiones extranjeras en el sector y en transformar la imagen de Haití de un lugar al que ayudar, a un lugar al que viajar y con el que hacer negocios. Para el Ministerio de Turismo los retos son sobretodo de percepción: “La mala percepción de la que es víctima el país a nivel internacional y la inconsciencia de la población haitiana de las riquezas turísticas del país y de la importancia del sector para la economía nacional”.

Sin embargo la percepción del pueblo haitiano es más bien que la estrategia se desarrolla en beneficio de una élite y que no revertirá en las comunidades. De hecho el gobierno garantiza a las empresas extranjeras “[vacaciones fiscales](#)” si invierten en turismo. 15 años sin pagar impuestos ni costes aduaneros, más 5 años de impuestos regresivos, con alquileres o cesiones de tierras de hasta 50 años. El Ministerio de Turismo argumenta que además del empleo y la formación profesional que acompañan los proyectos turísticos, se negocia con los inversores para que estos inviertan “entre un 8 y un 10% de sus beneficios en proyectos vitales para la población”. Pero dichas inversiones y las promesas de trabajo digno raramente acaban cumpliéndose en Haití.

Por ello algunas comunidades afectadas por los planes del gobierno están empezando a organizarse y movilizarse, bajo la premisa que, si es sin el pueblo, el crecimiento y el desarrollo no es para el pueblo.

El turismo atrae los primeros inversores

El [Centro de Promoción de Inversiones](#) destaca los primeros resultados de esta estrategia con el aterrizaje en Port-au-Prince de diversas cadenas internacionales de hoteles de lujo. La española Occidental gestiona el primer hotel de cinco estrellas del país, el Royal Oasis, construido con fondos para la reconstrucción de la Clinton-Bush Haiti Fund. La también española NH ha abierto recientemente el lujoso El Rancho. Best Western inauguró el año pasado el primer hotel de capital estadounidense en el país. En el centro de la ciudad se está levantando un nuevo hotel de lujo, con inversión del grupo norteamericano Marriott y Digicel, empresa de capital irlandés que domina el mercado haitiano de telefonía móvil, y con el apoyo del Banco Mundial. Hasta la [Cruz Roja internacional](#) consideraba en 2012 la construcción de un hotel, en un terreno que compró tras el terremoto, para obtener beneficios para su labor en Haití. Por otro lado el número de vuelos semanales no para de crecer, de 35 en 2005 a 135 el año pasado. El país ha salido además recientemente de la lista de destinos no recomendados por el gobierno norteamericano. Y el esfuerzo se ha visto también recompensado con reportajes en [CondéNast Traveler](#) y la [BBC](#), o la designación como una de las 7 destinos para 2014 en [Huffington Post](#).



[foto] Hotel Royal Oasis by Occidental en Petion Ville, la zona alta de Port-au-Prince. @ifresnillo (cc) <https://www.flickr.com/photos/frostis/14045994927/in/set-72157645378391726>

Para Pablo Fernández, responsable de comunicación del grupo español Occidental, “la ministra Stephanie Villedrouin y todo su equipo están realizando una inteligente y enorme labor en el turismo de Haití, que más pronto que tarde verá sus frutos”. Para Occidental, muy satisfechos con los resultados de su inversión en Port-au-Prince, el mayor reto del país es cambiar su imagen en el extranjero, así como “mejorar las infraestructuras, principalmente de comunicación como aeropuertos, y el crecimiento de la planta Hotelera de calidad”. Y en relación a esto último están estudiando otras posibles inversiones en el país.

Los retos son enormes, y para alcanzarlos el gobierno no solo espera obtener inversiones privadas de varios cientos de millones de dólares en los próximos años, sino que cuentan con algunos apoyos institucionales. El [Banco Mundial](#) acaba de aprobar una ayuda de 45 millones de dólares para el desarrollo del Parque Histórico de la zona norte, y la venezolana [PetroCaribe](#) ofrece desde hace años parte de sus beneficios petroleros para la construcción de infraestructuras, muchas de ellas relacionadas con el turismo.

En los planes del gobierno, que incluyen aeropuertos, mejora de carreteras y la dinamización de diversas zonas turísticas, destaca un proyecto que se lleva casi toda la atención: [Île-a-vache](#).

Cómo convertir el paraíso en negocio

Île-à-vache es un paraíso. O lo que en el imaginario occidental se desvelaría como un paraíso y, en [palabras del ministerio de turismo](#), un verdadero tesoro: “Île-à-vache representa una de las últimas auténticas islas del tesoro de todo el Caribe. Natural, no explorada, no explotada y del todo única; se trata de un verdadero paraíso en estado puro, una rareza en el mundo de hoy”. No les falta razón.



[foto] Playas inexploradas en Île-à-Vache. @ifresnillo (cc)

<https://www.flickr.com/photos/frostis/14045481919/in/set-72157644426800120>

Una decena de playas prácticamente inexplotadas, de finísima arena blanca y aguas cristalinas, un interior exuberante, manglares, humedales y líneas interminables de palmeras que se precipitan sobre el mar caribe. Sin coches, con pequeñas comunidades agrícolas y de pescadores que mantienen intactas sus tradiciones más ancestrales. La isla hereda además una exótica historia de piratas, pues el famoso pirata británico James Morgan estableció aquí uno de sus enclaves en el Caribe, y dos de sus barcos yacen bajo sus aguas. Nuevamente en palabras del ministerio de turismo: “Irresistible”.

Hasta ahora hay tan sólo dos hoteles en la isla y algunos campesinos que alquilan sus casas a los visitantes más aventureros. El plan para Île-a-vache incluye la construcción de 1.200 nuevas plazas turísticas repartidas en 10 zonas de la isla, una carretera, un aeropuerto, un campo de golf, un puerto, electrificación, pozos de agua y diversas infraestructuras sociales. Parte de las infraestructuras van a ser pagadas con fondos de PetroCaribe (aeropuerto y carretera) y del gobierno Cubano (centro de salud).

De una superficie total de 45 km², un tercio estará destinado al turismo, otro tercio a actividades agrícolas y a las comunidades de la isla, y otro tercio a reserva ecológica. El proyecto se presenta bajo etiquetas como: turismo sostenible de baja intensidad, respeto a la integridad cultural y ambiental de la zona, espíritu comunitario o reparto equitativo de los beneficios. Pero la población de Île-à-Vache tiene razones para desconfiar de esas etiquetas.

Disculpen, aquí vive gente

“No nos oponemos al turismo, sabemos que con el turismo llegaran hospitales y escuelas, pero este proyecto es demasiado grande para la isla”, se lamenta Antoine Pierre, un joven que participa en una de las actividades informativas que ha preparado KOPI, el colectivo campesino de Île-a-vache. La población se siente abrumada y, sobretodo, ninguneada.

“En mayo de 2013 el gobierno declara la Isla ‘zona reservada para el desarrollo turístico’. Nos enteramos porque vinieron en agosto a poner la primera piedra del aeropuerto. Sin el aval de la población de la isla. Este proyecto no es para nosotros”. El joven Laini Marcdonald, uno de los líderes de KOPI, se reunió junto con otros líderes comunitarios con la ministra de turismo. “En diez minutos liquidó el problema, sin explicaciones, sin aclarar la viabilidad social del proyecto”. Pocos días antes habían visto como, sin previo aviso, las excavadoras empezaban la construcción de la carretera, arrasando cultivos a su paso.

El propio [plan del Gobierno](#) para Île-à-vache establece que “nos aseguramos siempre de consultar a los vecinos inmediatos e iniciar un diálogo constructivo”. Desde el ministerio de turismo afirman que “el proyecto ha sido diseñado para los residentes de la comunidad y será ejecutado con su participación”. Sin embargo, la falta de implicación e información en las primeras etapas del proceso ha llevado a rumores y especulaciones sobre deslocalización de la población y expropiación de tierras, y finalmente al rechazo.

Además, y cómo señala la activista pro derechos humanos [Beverly Bell](#), “los planes propuestos para el proyecto fueron creados por tres empresas canadienses: Resonance, 360 VOX y IBI/DDA. Los cuales tienen muy poco conocimiento o vinculación con las necesidades de la población”.

En diciembre de 2013 empezaron las movilizaciones en la isla contra “Pwojè la” (“el Proyecto”). Una isla que contaba con menos de 10 policías vio llegar a medio centenar de fuerzas especiales para reprimir las primeras manifestaciones, y se han quedado en la isla. La población habla de militarización y hay diversas [denuncias de lesiones](#) contra la policía.



[foto] Papa Maltunès en una jornada sobre el proyecto en La Hatte, Île-à-Vache. @ifresnillo (cc) <https://www.flickr.com/photos/frostis/14078925760/in/set-72157645378391726>

Uno de los momentos más tensos fue cuando en febrero de 2014 fue detenido el policía local Jean Matunès Lamy, líder de la comunidad y muy activo en la radio comunitaria local, así como en las movilizaciones contra el proyecto. No hay cargos claros contra él y meses después sigue en la cárcel sin haber podido ver a un juez. Su padre, a quien todos llaman “Papa Maltunès”, sólo pide justicia “si es culpable sea juzgado como tal, pero ahora lo tienen retenido sólo por su oposición al proyecto”.

Uno de los temas más espinosos es el de las expropiaciones y el desplazamiento de la población. En las reuniones organizadas por KOPI y a las que asisten centenares de ciudadanas, corre como la pólvora el rumor que “sólo 5 familias de agricultores y 5 familias de pescadores de cada localidad serán seleccionadas para poder trabajar por los hoteles, el resto tendrán que marcharse”.

El ministerio de turismo es tajante en esta cuestión: “No existen ningún plan de relocalización de los habitantes fuera de Île-à-Vache. En su lugar, vamos a reubicar a aquellas familias cuyas viviendas se verán afectadas por la construcción de zonas hoteleras (estamos hablando de un centenar de casas) a zonas en Ile-a-Vache que el Gobierno les brinde con servicios básicos”.

El problema es que nadie sabe qué familias ni cómo ni cuando. En Madame Bernard, la principal localidad de la isla, se han empezado a marcar algunas casas para su derribo, pero las familias que las habitan no han sido informadas aún.



[foto] Casas marcadas para ser derrumbadas en Madame Bernard, Île-à-vache. @ifresnillo (cc)
<https://www.flickr.com/photos/frostis/14045564590/in/set-72157644426800120>

Una lectura del [mapa del proyecto](#) lleva a la rápida conclusión que serán más de un centenar de casas, pues algunos de los hoteles y zonas de villas están programados en zonas habitadas. Los pescadores también se preocupan por si los expulsaran de la isla para dejar las playas a los turistas. Los agricultores saben que no podrán seguir cultivando allá donde está programado el campo de golf.

Tampoco ayudan las declaraciones del primer ministro Lamothe, que en una entrevista en 2012 afirmaba que “el proyecto de Île-à-vache tiene menos dificultad que otros en Haití porque allí no existen títulos de propiedad”. De lo que los locales extraen que aquellas familias sin títulos deberán abandonar sus tierras.

“Si nos desposeen de la agricultura y la pesca ¿cómo viviremos? Es un genocidio cultural y un suicidio colectivo aceptar este proyecto” se indigna Laini. “Nos quieren convertir en obreros agrícolas al servicio de los hoteles ¡nosotros somos agricultores!” añade Antoine.

“Ésta isla ha sido abandonada por el gobierno durante décadas, y ahora nos prometen escuelas, hospitales, pozos de agua potable y centros comunitarios” añade Kenold, también de KOPI, que se une a la conversación. De camino a una de las reuniones informativas que han organizado en la isla, insisten en que no están en contra de los visitantes, pero la condición es que la población se beneficie de ello.

Tras una larga charla con Antoine y Lain, vamos a una de las reuniones informativas que se han organizado en la isla. En el camino, envueltos en un paisaje de ensueño, insisten en que no están en contra de los visitantes y del turismo, pero sólo si la población se puede beneficiar de ello. La

agresividad que transmiten cuando hablan de los planes del gobierno se transforma en un tono ilusionante cuando hablamos de todo lo que podría traer el turismo comunitario.

El ministerio de Turismo, al ser preguntado por los beneficios para la población, habla de empleo, de programas de pesca, agricultura y formación, de agua potable y energía solar. Pero en Île-à-Vache desconfían de las promesas del gobierno. Confían, eso sí, en que ganaran esta batalla: “Las obras de la carretera y el aeropuerto ya están paradas por las movilizaciones. ¡Claro que somos optimistas!” sonríe Kenold.

Las últimas semanas el gobierno ha empezado a repartir motocicletas y comida a las familias de la Isla. Algunos militantes de KOPI ven con menos optimismo y más preocupación los últimos acontecimientos, pues con las elecciones municipales y al Senado a la vuelta de la esquina, el gobierno no va a escatimar recursos para revertir la oposición al proyecto.

La pregunta clave es ¿quién gana?

“En la tierra o en el mar no os falta trabajo, no necesitáis el trabajo del turismo, lo que falta es que el gobierno garantice vuestros derechos”, explica Peterson, militante de MODEP, una organización de Port-au-Prince muy activa contra los planes del gobierno, cuestionando para quién será el desarrollo que propone el gobierno. La gente responde cantando “Nou gen patat, nou gen pweson, nou pa bezwen pwojè sa!” (Tenemos patatas, tenemos pescado, no necesitamos este proyecto).



[foto] Cantando se lucha mejor: “Nou gen patat, nou gen pweson, nou pa bezwen pwojè sa!” (Tenemos patatas, tenemos pescado, no necesitamos este proyecto). En reunión informativa sobre el proyecto Île-à-vache. @ifresnillo (cc)

<https://www.flickr.com/photos/frostis/14079034997/in/set-72157644426800120>

La pregunta sobre a quién beneficia el proyecto es muy relevante. En la prensa circulan [más que rumores](#), difundidos por Robert Dietrich, copropietario del hotel Abaka Bay, sobre la compra por parte del presidente Martelly de parte de las acciones de dicho hotel. El Gobierno niega tajantemente esas acusaciones.

Por otro lado, cuatro inversores, dos nacionales y dos internacionales, han [presentado proyectos](#) al gobierno para Île-à-vache. Se trata de las norteamericanas Blue Marlin Development SA, Holmes International Development, y de las haitianas Charles Fequiere SA y Royal Oasis. Ésta última, propiedad de un [conglomerado](#) de instituciones públicas y privadas haitianas, nace de la construcción del hotel Royal Oasis, gestionado por la española Occidental. Según su responsable

de comunicación, “Occidental Hoteles ha sido de las primeras cadenas internacionales en apostar por este destino [Île-à-vache] e intentara aportar su experiencia a este proyecto”, sin concretar cuál puede ser la participación de la empresa española en el proyecto. El Ministerio de Turismo confirma que ha habido contactos con “algunos responsables de grandes cadenas hoteleras en FITUR, en Madrid y estamos en conversaciones con ellos para inversiones en el Sur del país”. Después de casi un año de la presentación de proyectos, ninguna de las inversiones ha sido confirmada.

En cualquier caso la pregunta que queda en el aire es ¿cómo va a beneficiar este proyecto a la población de la isla?

Turismo ¿motor de desarrollo?

El turismo como motor de crecimiento económico y, por tanto, de desarrollo, es un argumento que sustenta numerosas inversiones turísticas, no sólo en los países más empobrecidos, sino también en nuestro entorno (véase, por ejemplo, el caso de Barcelona World y el fallido EuroVegas).

Para los investigadores del instituto *Igarape*, en Brasil, “al abocarse a una economía basada en el turismo, aquellos que defienden su impacto positivo en el desarrollo, sostienen que los países subdesarrollados se beneficiarían económicamente de las ganancias de divisas extranjeras gastadas en el país y del incremento de empleo”.

La [Organización Mundial del Turismo](#) (OMT) insiste en que si bien el turismo “guarda una estrecha relación con el desarrollo y éste se convierte en un motor clave para el progreso socioeconómico”, hay que orientarlo hacia un turismo sostenible para que beneficie a los países más empobrecidos.

Joan Buades, en su publicación “[Exportando paraísos. La colonización turística del planeta](#)”, da algunos datos interesantes: según el Banco Mundial, hasta un 55% de los beneficios del negocio turístico generado en países empobrecidos vuelve al Norte (datos de 2006). El resto de rédito es, según Buades, a menudo acaparado por las élites locales. Para Buades, la industrialización turística y su expansión hacia los países del Sur “no es solamente una potente vía de acumulación, sino que es una herramienta geopolítica de primer orden, así como un vehículo eficaz para conquistar las “almas” y domesticarlas bajo el influjo del capital”.

¿Revertirá la inversión turística en Haití, y en concreto en Île-à-vache, en un desarrollo sostenible, beneficiando a la mayoría de la población y no tan sólo a una élite internacional y local? Si duda la poca sensibilidad del gobierno a la hora de consultar a las poblaciones afectadas en el diseño e incluso la implementación de los proyectos, como el de Île-à-vache, no deja mucho margen para el optimismo.

Más allá del poco o nulo rédito para el erario público de las inversiones extranjeras, por las “vacaciones fiscales” ofrecidas a quien quiera invertir en el país, surgen también dudas sobre la viabilidad económica de los planes del gobierno. El proyecto está explícitamente dirigido a un público con alta capacidad adquisitiva. Un claro proyecto de turismo de lujo, exclusivo. Sin embargo, según los investigadores brasileños de Igarapé, que han realizado una [estudio sobre el perfil de los turistas en Haití](#), “la mayor parte de los visitantes actuales – cuyas necesidades turísticas no están siendo satisfechas en estos momentos – son de clase trabajadora o clase media”. El informe concluye que “los esfuerzos para convertir Haití en una destinación turística de

alto nivel pueden estar mal dirigidos”. La principal razón para visitar Haití desde el extranjero en 2013 fue para ver a familiares o amigos, o para hacer voluntariado en proyectos de desarrollo. Dichos visitantes no encuentran alojamiento ni opciones de transporte adecuados a su bolsillo. Eso sí, se muestran altamente satisfechos de la experiencia, destacando la seguridad del país (rompiendo con los tópicos de violencia e inseguridad) y la interacción informal con el pueblo Haitiano como la parte más significativa de su viaje a Haití.



[foto] Île-à-vache, playas paradisíacas y un interior exuberante. @ifresnillo (cc)
<https://www.flickr.com/photos/frostis/14045806348/in/set-72157645378391726>

Sin lugar a dudas, Haití es un país digno de visitar. No sabemos si el gobierno tundra éxito en devolver al país su glamour de mediados del siglo XX, cuando Graham Greene lo describía como un “idilio tropical”. Pero lo que sí que está claro es que el turismo, sin la participación de los haitianos y las haitianas, no será motor de desarrollo, sino todo lo contrario.

Este reportaje forma parte del proyecto “Haití, los otros terremotos”, de su autora, Iolanda Fresnillo. Para saber más, sobre Haití y sobre Île-à-vache, podéis consultar la web <http://haitiotrosterremotos.info>

Más fotos disponibles en
<https://www.flickr.com/photos/frostis/sets/72157644426800120/>